

Estas palabras de los Proverbios: *El Señor me ha creado principio de sus caminos* (Cap. VIII, 22), han llegado a ser célebres, por el abuso detestable que de ellas hicieron los arrianos, obstinados en sostener que el Verbo ha sido creado. Pero Dios, que sabe sacar bien del mal, tomó ocasión de las mismas, para hacer brillar ante nosotros con los más vivos y penetrantes fulgores la primacía de Cristo. Y he aquí que los Santos Padres de la Iglesia que combatieron dicha herejía han afirmado todos, sin excepción alguna, que Jesucristo ocupa en el plan divino el primer lugar, el que hemos indicado.

«Si la Sabiduría es el Verbo de Dios, dice San Cirilo de Alejandría, y si ella *se ha edificado una morada* (Prov. IX, I), debemos nosotros investigar cuál es el sentido de aquellas palabras: *El Señor me ha creado*. Quien habla aquí es Cristo, Cristo que se supone ya nacido y hecho hombre. De Jesucristo, en cuanto hombre, podemos decir sin injuria, ni blasfemia, que ha sido creado. La morada que levanta para Sí la Sabiduría, es ese cuerpo formado en el seno purísimo de la Santísima Virgen, y, en el cual, según las palabras de San Pablo, *se ha dignado habitar corporalmente la plenitud de la divinidad*. (Col., II, 9). Es el Verbo hecho carne a quien las Santas Escrituras aplican estas palabras: *El Señor me ha creado principio de sus caminos*. Oigamos a S. Dídimo de Alejandría sobre estas palabras de San Pablo: *El Hijo amadísimo* (del Padre) *que es el Primogénito de toda criatura* (Col., I, 15), y habremos oído la voz de toda la tradición sobre la primacía de Cristo. «Es llamado Hijo único, porque no tiene hermanos que participen de su naturaleza: es llamado el Primogénito de las criaturas, no porque haya sido creado antes de toda criatura, pues entonces hubiera sido el primer creado, sino porque en la presciencia divina ha nacido de la Virgen María antes que toda otra criatura.» (Lib. III, *De Trinit.*, cap. IV)

Jesucristo es, pues, el primer objeto de la voluntad creadora y, por consiguiente, del decreto divino; así lo proclama y canta la tradición. *Todo ha sido hecho por causa de El*, como lo afirma San Pablo en su carta a los fieles colosenses (Cap. I, 15)

Oigamos a San Sinesio, obispo de Tolemaida; en él oiremos a todos los escritores eclesiásticos que han comentado las palabras de San Pablo: «Por Ti, oh Cristo, el sol, manantial inagotable de luz, sigue su curso, sembrando de alegría los espacios hasta perderse en el horizonte; por Ti la luna en su crecimiento disipa las tinieblas de la noche; a Ti se deben los frutos de la tierra.» (P. G., t. XXXVI)

Dios ha hablado, pues, y la voz imponente de los siglos, eco fiel de la palabra divina, nos repite y predica la primacía de Cristo y su dignidad real. (Vide para esto y para los párrafos siguientes nuestra obrita o folleto: *Cristo Rey de la Creación*)

## II

Cómo se verificó esta realeza en Cristo.—Participación de esta realeza en la Virgen Inmaculada.

Si penetramos con la consideración en el orden de los seres inteligentes y capaces de amar a Dios, encontraremos en lo más alto de